



Santiago 25 de abril 2022

Queridos hermanos sacerdotes, hermanas y hermanos religiosos y consagrados,

Los saludo en la paz del Señor Resucitado.

En primer lugar, gracias a cada uno por el don de su vocación. Nuestra consagración y servicio pastoral se hace por momentos exigentes. Sin embargo, hoy es ocasión oportuna para elevar al Señor una acción de gracias porque su fidelidad nos permite seguir perseverando en nuestro propio llamado. Hermanas y hermanos, gracias por estar y por seguir mostrando a Jesucristo por medio del testimonio.

Este año volvemos como Iglesia que peregrina en Santiago a celebrar el mes de oración por las vocaciones.

Lo hacemos motivados no solo por la necesidad que enfrentamos, sino con la confianza puesta en Jesús nuestro pastor que sigue llamando para colaborar en su mies. Pidiendo que sean muchos jóvenes que, escuchando su voz, puedan responder con generosidad al deseo de estar con Él, para enviarlos a predicar. Así también nos anima compartir nuestra propia vocación, por gratitud a Dios que nos lleva en medio de este tiempo a buscar vivirla con gozo y esperanza.

Desde estas motivaciones, queremos impulsar distintas iniciativas que responden al espíritu de comunión que se ha gestado en los últimos años entre distintas comunidades religiosas, institutos de vida consagrada, tanto femeninas como masculinas que nos llevan en conjunto a la Iglesia de Santiago a disponernos al acompañamiento y servicio en el discernimiento de los jóvenes que desean disponerse a reconocer la voluntad del Señor en sus vidas.

Es así, como el inicio y clausura de este mes lo realizaremos en dos comunidades parroquiales de nuestra Arquidiócesis. Dicho inicio será precedido por 24 horas de adoración al Santísimo

continuadas. El retorno a la presencialidad nos permitirá invitar a los jóvenes en la participación de Misas vocacionales y retiros (en modalidad híbrida) buscando ayudar a despertar la pregunta por su vocación.

Estas acciones buscan sumarse a las distintas actividades que esperamos que ustedes puedan promover en sus comunidades. Invitando tanto en las celebraciones cotidianas como en el desarrollo de nuestra pastoral ordinaria generar la conciencia seguir intercediendo ante el buen Padre Dios por nuevas vocaciones para nuestra Iglesia.

Le pedimos al Señor Resucitado que nos mantenga en la esperanza, fraternalmente



Jonattan Muñoz Cornejo

Vicario de la Esperanza Joven